



Jardinería humana

—¿Qué llevas ahí, Magdalena?

—Un gorro ruso para la señora de Calventos, que está encantada con esta moda, que dice le viene como de perilla.

—Será porque así le está quedando la cabeza á fuerza de caersele el cabello.

—Cabalmente es por eso. Como estos gorros peludos encajan tan bien en la cabeza, una persona de poco pelo puede pasarse muy bien usándolos sin recurrir á los peinados postizos.

—Pero ¿qué necesidad tienen de una ú otra cosa, cuando hay medio de conservar la cabellera propia, que es el más bello adorno de una mujer?

—Esas son historias, che. Mira que en casa, el señor, que tiene el mate como una bola de billar, ha recurrido á cuanta invención para hacer salir el cabello anunciando los diarios, y lo que ha conseguido es que se le cayera con ellas el poco que le quedaba.

—Pero ¿quién te habla aquí de milagros, Magdalena?

—¿Y entonces?

—Se trata de conservar el que se tiene, y de vigorizar los nuevos que nacen por su propia cuenta, pero que desarrollándose en un mal terreno, ni se robustecen ni se conservan.

—¿Y hay algo que sirva para ese fin?

—¿Cómo no! ¿No has oído hablar alguna vez del afamado Tricófero de Barry?

—Sí.

—¿Pues ahí está!

—¿Cómo?

—El Tricófero de Barry, es por excelencia la preparación más benéfica para mantener limpio el casco de la cabellera, exterminar la caspa y dar al cabello brillo y consistencia.

El pelo largo y fuerte que tienes conserva...

—Sí; pero no nace...

—Escucha: ¿No te has fijado que, como si dijéramos á la sombra de tu cabello largo, crece así como una pelusa?

—Sí.

—Pues bien, esa pelusa es un proyectil de cabellera.

—¿De qué modo?

—Cultivándola como á toda planta queña.

Si le limpias el terreno en que ha nacido y arraiga. Si le das substancias para la alimentación, claro está que poco á poco toma consistencia, aumenta su volumen y se incorpora á la mata de los cabellos mayores. Para eso, no hay otra cosa igual al Tricófero de Barry, loción probada con eficacia desde hace más de un siglo en todo el mundo, y que hoy es infaltable en toda *toilette* de gente que sabe vivir como Dios manda, pues además de sus virtudes como tónico reconstituyente de la vida, contiene uno de los más finos y simpáticos perfumes que puedan prestarse á la belleza y el buen tono.

—Pues voy á decirle todo eso á la señora de Calventos, y estoy segura que hoy mismo se compra una docena de frascos de Tricófero de Barry.